

Codorníu, la historia de una familia que elabora vinos desde hace quinientos años

Codorníu, the history of a family that has been producing wines for 500 years

126



María del Mar Raventós
Presidenta del
Grupo Codorníu

Codorníu es la historia de una familia emprendedora de más de quinientos años. Las primeras referencias documentadas de la existencia de Codorníu datan del siglo XVI, cuando Jaume Codorníu, propietario de viñas, decide dedicarse a la elaboración de vinos. Desde entonces Codorníu ha estado íntimamente unida a la tierra, la vid y el vino.

Un siglo más tarde, la joven Anna heredera de la masía Can Codorníu, de sus tierras y sus viñedos, se casó con el viticultor Miquel Raventós. Desde entonces, la familia Raventós ha sido propietaria de Codorníu, no obstante, se ha mantenido el apellido de Anna como nombre de una marca de prestigio mundial.

Estos cinco siglos de existencia han estado marcados por grandes hitos que han hecho crecer y consolidarse a esta compañía. Uno de estos momentos clave fue 1872 cuando Josep Raventós Fatjó escribe las primeras líneas de la historia del cava. Fue él quien, tras años de experimentos, consiguió ser pionero en la elaboración de cava, un vino blanco espumoso que pronto competirá con el champagne. Tras su muerte, en 1885, su hijo y mi abuelo, Manuel Raventós here-



dó Can Codorníu y, siguiendo los pasos firmes de su padre, cambió el rumbo del negocio familiar.

Manuel, es, como otros ya fueron antes en mi familia, un visionario incansable que ve el potencial del cava y decide que la bodegas se dediquen exclusivamente a su elaboración. Para ello, viajó a Francia con el fin de ampliar sus conocimientos enológicos. Eran años muy duros y la filoxera diezmó las viñas dejando asolado el Penedès. Como ocurrió en otras zonas, se toma la dura decisión de arrancar todos los viñedos y en su lugar se planta un injerto americano inmune a la plaga. Por aquel entonces, mi abuelo Manuel decide, a pesar de las penurias, construir unas grandes bodegas en Sant Sadurní

D'Anoia, unas bodegas que se conviertan en referente de la zona y que hagan honor al cava que en ellas envejece.

La producción de cava era por aquel entonces de cien mil botellas al año, por lo que el proyecto de construcción superaba cualquier otro del entorno. Sin embargo, con los años, se cumplirían todas las expectativas.

La construcción de la nueva bodega se encargó al arquitecto modernista Puig y Cadafalch. El resultado fue una verdadera obra de arte que con el paso del tiempo llegaría a ser conocida como la Catedral del Cava. Además Puig i Cadafalch construyó la Casa Pairal, que durante muchos años fue la residencia de la familia. Bajo este edificio, como bajo el resto de edificios y jardines se produce la cría tranquila y pausada de nuestro cava. El valor de las Bodegas Codorníu se hizo

más patente si cabe cuando en 1976 fueron declaradas monumento histórico artístico Nacional. A día de hoy, su relevancia sigue creciendo como lo demuestran las más de 200.000 visitas que recibe cada año.

EL NACIMIENTO DE UN GRUPO

Si tenemos que poner una fecha para el nacimiento de Codorníu como grupo empresarial habría que situarlo en 1914 cuando el mismo Manuel Raventós funda Rimat. Por aquel entonces Codorníu era una realidad consolidada que funcionaba perfectamente así que, dejó la dirección de las cavas de Sant Sadurní y adquirió alrededor de 3.000 hectáreas en la D.O. Costers del Segre. El proyecto fue casi titánico. Se trataba de unas tierras casi desérticas y de difícil fertilidad, sin embargo, la pasión y el esfuerzo puestos por la familia para elaborar un vino de calidad pudo con todas las contra-

Se trataba de unas tierras casi desérticas y de difícil fertilidad, sin embargo, la pasión y el esfuerzo puestos por la familia para elaborar un vino de calidad pudo con todas las contrariedades

riedades. Hoy en día, esas tierras yermas se han convertido en el segundo pilar y la base vitícola del Grupo Codorníu.

A partir de entonces la expansión del Grupo fue continuada. En los años 40, cuando la compañía había crecido de modo muy destacable, la familia se plantea la creación de una nueva bodega para la elaboración de vino espumoso. Nace entonces Rondel. A esta le siguió la compra de Bach que ya existía desde 1914.

La pasión por el mundo del vino y por hacer de Codorniu una compañía cada vez más, referente del sector, lleva a un cambio en la estrategia, salir al exterior de Catalunya y también de España. Comienza entonces el Grupo Codorníu a situarse en zonas vitivinícolas de gran prestigio. La primera adquisición fue Bodegas Bilbainas, en Haro (D.O Ca. Rioja) que contada con 263 hectáreas de viñedo en propiedad. En la bodega riojana se elaboran algunos de los vinos de mayor prestigio de la zona como el clásico Viña Pomal o La Vicalanda.

Ya en los años 90 el grupo da el salto fuera de nuestras fronteras y funda la bodega californiana Artesa, situada en el emblemático Napa Valley, allí se elaboran vinos tranquilos de alta calidad. Sólo un año después, en 1999, Codorníu crea la bodega Séptima en la rica región vitivinícola argentina de Mendoza.

Por último, y de vuelta a los orígenes, el Grupo entra en el año 2000 en el accionariado de Scala Dei, la bodega más antigua del Priorato.

Con el nuevo siglo la familia Raventós culmina la creación de Legaris perteneciente a la denominación Ribera del Duero. Con la recuperación de la bodega y los viñedos situados en el recinto monacal de Abadía de Poblet, podemos decir que Grupo Codorniu cuenta con 10 bodegas que son referente en cada una de sus denominaciones de origen.

Con todo ello, y tras el esfuerzo que suponen 500 años de historia elaborando vinos, el Grupo Codorníu se ha transformado en una de las empresas vitivinícolas más prestigiosas del mundo y con la mayor superficie de viñas en propiedad de España, más de 3.000 hectáreas repartidas en algunas de las zonas más reconocidas para la elaboración de vino. La compañía cuenta actualmente con siete oficinas comerciales en el extranjero y tiene firmados acuerdos estratégicos de distribución en países clave para nuestro mercado. De hecho, actualmente casi la mitad de nuestra facturación viene por ventas en el exterior.

Gran parte de este éxito se debe a nuestra forma de trabajar: un minucioso cuidado y respeto de cada proceso de elaboración.

La compañía se ha comprometido con la aplicación de las técnicas más avanzadas y la adaptación de las bodegas a las nuevas exigencias tecnológicas. Además hemos apostado por programas innovadores de investigación y desarrollo, que son el punto de partida para optimizar la calidad de los vinos y cavas. Así, Grupo Codorníu ha sabido combinar la experiencia adquirida durante medio milenio con un afán de renovación constante.

Nuestro compromiso es también y sobre todo con la tierra, con el medio ambiente. Conscientes de ello, uno de nuestros pilares ha sido y sigue siendo el respeto al entorno. Por ello, Codorníu es referente en prácticas sostenibles dentro del mundo del vino. Recientemente hemos reducido el peso de nuestras botellas para utilizar menos vidrio en su fabricación. También hemos certificado la huella de carbono de nuestro cava más emblemático Anna de Codorníu. Esta certificación nos permite saber las emisiones de CO₂ que generamos en todo el proceso de vida del producto y así adoptar las medidas pertinentes para la reducción de dichas emisiones a la atmósfera.

Este compromiso se extiende también a las personas, al equipo que forma Codorníu y que elabora nuestros vinos con pasión y respeto a la tierra. Gracias a todos ellos tenemos grandes vinos y grandes marcas cuyo objetivo es el disfrute de los consumidores.

Para lograr este objetivo Codorníu basa su estrategia de negocio en cuatro pilares que representan nuestra cepa. Confianza, Esfuerzo, Pasión y Apertura. Confianza en el criterio de nuestros colaboradores a la hora de tomar decisiones, en la credibilidad hacia nuestros clientes y empleados y en la comunicación, tanto interna como externa.

Creemos en el esfuerzo para lograr hacer un trabajo que sea excelente, para mantener a la familia unida y para ser profesionales en todo lo que hacemos.

Nuestra pasión es la tierra, sus frutos y lograr que estos sean de la mejor calidad. Y por último apertura a otros mercados, a la innovación y en gran medida, a aprender de lo que nos rodea para lograr así ser mejores. Todo ello bajo una premisa básica que ha caracterizado a Codorníu en estos 500 años; el respeto.

